

¿QUÉ HA CAMBIADO?

Lee el cuento e identifica la parte que no pertenece al cuento.

Había una vez una niña llamada Caperucita Roja porque siempre llevaba una capa de ese color, regalo de su abuela. Un día, su madre le pidió que llevara una cesta con comida a su abuela, que estaba enferma y vivía al otro lado del bosque.

—Ve directamente a la casa de tu abuela, no hables con extraños y no te apartes del camino —le advirtió su madre.

—Sí, mamá —respondió Caperucita, y se fue alegremente.

El camino era tranquilo, lleno de flores y pájaros que cantaban. Mientras avanzaba por el sendero, algo brillante llamó su atención entre las hojas de un arbusto. Caperucita se acercó y descubrió un hermoso zapato de cristal. Era pequeño, delicado y brillaba con la luz del sol como si tuviera vida propia. Decidió llevárselo para mostrárselo a su abuela y lo guardó en su cesta. Al cruzar el bosque, se encontró con el lobo, que era muy astuto y quería comérsela, pero disimuló con una sonrisa amable.

—¿A dónde vas, niña? —preguntó.

—Voy a casa de mi abuela, que está enferma, a llevarle esta canasta con comida —contestó Caperucita.

—¿Y dónde vive tu abuela? —preguntó el lobo.

—En una casita bajo los tres grandes robles, más allá del bosque —dijo la niña inocente.

El lobo, relamiéndose, pensó: "Me comeré primero a la abuela y luego a la niña." Se despidió rápidamente y corrió hacia la casa de la abuela, tomando un atajo.

Un rato después, la niña llegó a la casa y llamó a la puerta.

—¿Quién es? —preguntó el lobo, fingiendo la voz de la abuela.

—Soy yo, Caperucita Roja —respondió la niña.

—Pasa, querida —dijo el lobo desde la cama.

Caperucita entró, pero algo le pareció extraño en su "abuela".

—Abuela, ¡qué ojos tan grandes tienes! —exclamó.

—Son para verte mejor, querida —respondió el lobo.

—¡Y qué orejas tan grandes tienes!

—Son para oírte mejor.

—¡Y qué dientes tan grandes tienes!

—¡Son para comerte mejor! —gritó el lobo, saltando de la cama.

Caperucita gritó y trató de escapar, pero justo en ese momento pasó un leñador cerca de la casa. Al escuchar los gritos, entró corriendo y, con su hacha, ahuyentó al lobo. Luego, liberó a la abuela que la tenía escondida dentro de un armario.



¿QUÉ HA CAMBIADO?

Lee el cuento e identifica la parte que no pertenece al cuento.

Había una vez una liebre muy veloz que se burlaba constantemente de la tortuga, que era muy lenta.

—¡Eres tan lenta que nunca llegarías a ningún lado! —se reía la liebre.

Un día, la tortuga, cansada de las burlas, decidió desafiarla a una carrera.

—Te reto a una carrera —dijo la tortuga, con una mirada firme.

La liebre, segura de que ganaría fácilmente, aceptó el desafío.

—¡Esto será pan comido! —rió la liebre.

Así que los dos comenzaron la carrera. La liebre salió disparada a toda velocidad, mientras la tortuga avanzaba lentamente, paso a paso. La liebre, confiada en su victoria, decidió detenerse a descansar bajo un árbol, pues pensaba que tenía tiempo de sobra para ganar.

—Voy a dormir un rato, ya que la tortuga no me alcanzará nunca —pensó la liebre y cerró los ojos.

Mientras tanto, la tortuga seguía avanzando sin detenerse, firme en su paso lento pero constante. Cuando llegó al árbol donde dormía la liebre, no se detuvo ni miró atrás. Continuó su camino, paso a paso, sin prisa.

Cuando la liebre despertó, vio a lo lejos que la tortuga ya estaba cerca de la meta. Entonces corrió rápidamente, pero ya era demasiado tarde, la tortuga ya estaba apunto de cruzar de la meta cuando de repente, ocurrió algo inesperado: un niño apareció volando en una alfombra mágica. Había visto la carrera desde el aire y decidió participar. El niño en su alfombra mágica avanzó rápidamente, y en el último minuto consiguió llegar antes que la tortuga, por lo tanto él fue el vencedor de la carrera.



¿QUÉ HA CAMBIADO?

Lee el cuento e identifica la parte que no pertenece al cuento.

Había una vez tres cerditos que vivían con su madre en el bosque. Un día, decidieron que ya era hora de construir sus propias casas, así que se despidieron de ella y se fueron a buscar materiales.

El primer cerdito, el más perezoso, decidió construir su casa de paja porque era lo más rápido y fácil. En poco tiempo, su casa estuvo lista.

—¡Qué casa tan bonita! —dijo el cerdito, satisfecho.

El segundo cerdito, que no era tan perezoso pero prefería algo más suave, decidió construir su casa con bolas de algodón. Pensó que sería cómoda y suave, aunque no tan fuerte como la madera o los ladrillos. En poco tiempo, su casa de algodón estaba terminada.

—¡Mi casa es tan suave y mullida! —dijo el cerdito, sintiéndose feliz.

El tercer cerdito, el más trabajador y precavido, decidió construir su casa de ladrillos. Sabía que llevaría más tiempo, pero quería que su casa fuera sólida y resistente.

—¡Mi casa será la más fuerte! —dijo el cerdito mientras comenzaba a trabajar con esfuerzo.

Un día, el gran lobo apareció en el bosque. Se acercó a la casa de paja del primer cerdito y, al ver que estaba allí, sopló con todas sus fuerzas.

—¡Soplaré y soplaré, y tu casa derribaré! —dijo el lobo. Y, efectivamente, la casa de paja voló por los aires. El cerdito corrió rápidamente a la casa de su hermano, el segundo cerdito.

El lobo siguió su camino y llegó a la casa de algodón del segundo cerdito. Al verla, sopló con toda su fuerza.

—¡Soplaré y soplaré, y tu casa derribaré! —y sopló tan fuerte que las bolas de algodón volaron por el aire, desmoronando la casa. Los dos cerditos, aterrados, corrieron rápidamente hacia la casa de ladrillos de su hermano.

Cuando llegaron, el lobo ya estaba cerca. Los tres cerditos se refugiaron dentro de la casa de ladrillos. El lobo sopló y sopló con todas sus fuerzas, pero la casa de ladrillos no se movió ni un poco. El lobo no se rindió e intentó entrar por la chimenea, pero el tercer cerdito había preparado una olla con agua caliente. Cuando el lobo intentó bajar por la chimenea, cayó directo en el agua y salió disparado, gruñendo de dolor.

Los tres cerditos celebraron su victoria, sabiendo que la casa de ladrillos era la más fuerte. Desde ese día, el lobo nunca más se acercó a su casa, y los tres cerditos vivieron felices y seguros.



¿QUÉ HA CAMBIADO?

Lee el cuento e identifica la parte que no pertenece al cuento.

Había una vez una niña llamada Ricitos de Oro, que tenía el cabello rubio y rizado como el sol. Un día, mientras paseaba por el bosque, se perdió y terminó encontrando una pequeña cabaña.

Al entrar, vio tres tazas de avena sobre una mesa. La primera taza era muy grande, la segunda mediana, y la tercera muy pequeña. Ricitos de Oro probó la primera, pero estaba demasiado caliente. Luego probó la segunda, que estaba demasiado fría. Finalmente, probó la tercera, y estaba perfecta, así que la bebió toda.

Después, vio tres sillas. La primera era enorme, la segunda mediana y la tercera muy pequeña. Ricitos de Oro se sentó en la primera, pero era demasiado dura. Se sentó en la segunda, pero era demasiado blanda. Finalmente, se sentó en la tercera, que era perfecta, pero se rompió. Entonces, Ricitos de Oro decidió ir al dormitorio, donde había tres camas.

La primera cama era grande, la segunda mediana y la tercera pequeña. Ricitos de Oro probó la primera, pero era demasiado dura. Probó la segunda, pero era demasiado blanda. Finalmente, se acostó en la tercera, que estaba perfecta, y se quedó dormida.

Poco después, los tres monos que vivían en la cabaña regresaron a su hogar. Al ver la taza vacía, el mono grande dijo:

—¡Alguien ha probado mi avena!

—¡Alguien ha probado mi avena! —dijo el mono mediano.

—¡Alguien ha probado mi avena y la ha bebido toda! —dijo el mono pequeño.

Luego, se dieron cuenta de las sillas.

—¡Alguien se ha sentado en mi silla! —dijo el mono grande.

—¡Alguien se ha sentado en mi silla! —dijo el mono mediano.

—¡Alguien se ha sentado en mi silla y la ha roto! —dijo el mono pequeño.

Finalmente, fueron al dormitorio.

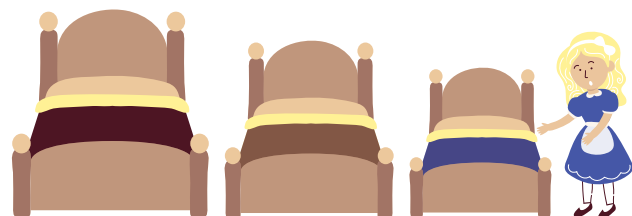
—¡Alguien ha dormido en mi cama! —dijo el mono grande.

—¡Alguien ha dormido en mi cama! —dijo el mono mediano.

—¡Alguien está durmiendo en mi cama! —dijo el mono pequeño.

Ricitos de Oro despertó al escuchar las voces de los monos. Al verlos, se asustó mucho y salió corriendo rápidamente de la cabaña, sin mirar atrás.

Desde ese día, Ricitos de Oro nunca más volvió a acercarse a la cabaña de los tres monos, y aprendió a no entrar a casa de desconocidos.



Créditos y normas de uso



Actividades
de
Infantil y Primaria



Agradezco la confianza e interés en estas actividades que fueron creadas con mucho cariño y dedicación. Espero sinceramente que estos materiales les ayuden y que impacten en el aprendizaje de los alumnos y alumnas jugando, creando e innovando.

Todos los derechos reservados por [Actividades de Infantil y Primaria](#). Queda prohibido distribuir, reproducir o vender este material por cualquier medio ya sea electrónicamente o de manera impresa, así como reclamarlo como propio e intentar modificar o quitar avisos de copyright, logos o marcas de agua ya que se encuentra protegido por los derechos de autor. El incumplimiento es una violación a la Ley de los Derechos de Autor y tendrá consecuencias legales.

©opyright

Autora: María Olivares

SÍGUENOS



[@adeiyp](#)



[Actividades de Infantil y Primaria](#)

Suscríbete en <https://www.actividadesdeinfantilyprimaria.com/>

Créditos

